

Presentación del Congreso

Excmo. Sr. D. José Luis Mendoza Pérez

Presidente de la Universidad Católica San Antonio. Murcia

Muchas gracias, Excmo. y Rvdmo. monseñor D. José Manuel Lorca Planes, obispo de nuestra Diócesis de Cartagena; Excmo. y Rvdmo. monseñor Piero Marini, presidente del Pontificio Comité para los Congresos Eucarísticos Internacionales, y arzobispo de Martirano; Excmo. y Rvdmo. monseñor D. Manuel Ureña Pastor, arzobispo de Zaragoza; ilustrísimo Sr. D. Eduardo Moreno, presidente de la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia. Un cordial saludo a todos los asistentes, a este Encuentro que celebramos en la Universidad Católica. Yo, en nombre de todos los miembros del Consejo de Gobierno de esta Universidad, quiero dar mi más sincera bienvenida a todos los asistentes al acto de apertura de este Encuentro Mundial de Responsables y Directores Espirituales de las Obras Eucarísticas de la Iglesia, que organizamos en colaboración con la Federación Mundial, y con el Obispado de la Diócesis de Cartagena.

Como saben, se trata de un encuentro, como ya se ha dicho, preparatorio para el 50º Congreso Eucarístico Internacional, que Dios mediante, se celebrará en Dublín, del 10 al 17 de junio de este año (2012).

Para nosotros, esto es motivo de gozo y de alegría, una vez más, a través de este acontecimiento, el poder colaborar con la Iglesia, depositaria de la Verdad, revelada en Cristo, en su misión evangelizadora, que como saben es una de los objetivos fundamentales de nuestra Universidad. La Universidad Católica San Antonio, fruto de la constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae del beato Papa Juan Pablo II, pretende garantizar de forma institucional, una presencia cristiana en el mundo universitario de nuestro tiempo, frente a los graves problemas de la sociedad y la cultura, que vivimos actualmente, sometida a un profundo relativismo moral, y pretendemos a través de la misma, proporcionar un instrumento que sea válido y que de respuesta desde la fe a dichos problemas e interrogantes. Esta Universidad, como eje de referencia social, pretende ser un verdadero foco internacional de irradiación de fe y de cultura católica; así como una Universidad misionera y evangelizadora, un lugar de santidad y de conversión, de encuentro con Cristo y de anuncio del Evangelio. Y todo ello mediante el anuncio de la Buena Noticia, con el fin de conducir al hombre de hoy, a nuestros jóvenes universitarios hacia la auténtica libertad. El hombre está esclavo de la muerte por el miedo que tiene a la muerte, y está sometido de por vida a esclavitud; el hombre que es esclavo no es libre. In Libertatem Vocati, dice San Pablo. Nuestra vocación es la libertad, el hombre esclavo no puede ser feliz, porque no es libre. Esclavo de la droga, del alcohol, del sexo, del dinero, del poder. Eso lo esclaviza, lo condiciona, y le impide que sea feliz, y por lo tanto libre. Sólo en Cristo es posible la verdadera libertad; el Hijo de Dios vivo que ha derramado su gracia sobre todos nosotros, y que ha dado la vida por nosotros en la Cruz; resucitando de la muerte, vencedor de la muerte y del pecado, y a nosotros nos hace partícipes de ese triunfo sobre la muerte y el pecado. ¿Hay gracia mayor que esta? ¿Que conocer este amor? Pues los jóvenes universitarios, el mundo necesita conocer este amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús. Esta Universidad se apoya en un trípode: la docencia, la investigación y la evangelización; y pretende servir a la sociedad a través de una docencia de calidad, una rigurosa investigación, y la evangelización como digo, formando a nuestros alumnos en los valores éticos y morales del humanismo cristiano; con el fin de proporcionar profesionales altamente cualificados que generen empleo de calidad y ayuden a la mejora de nuestro tejido productivo y de nuestra sociedad democrática, que debe aspirar no sólo a ser más

próspera, sino a alcanzar mayores niveles de solidaridad, paz, justicia y de libertad; buscando, como decía D. Rafael, el bien común. A través de la labor evangelizadora, queremos fomentar entre nuestros alumnos, la cultura del amor de Dios, manifestada en Cristo Jesús, el hijo de Dios que da la vida, el único que da la vida. El hombre sin Dios es un animal que perece, la sociedad queda desolada cuando le da la espalda a Dios y se cierra a la vida. Cristo es el eje, fundamento y sosten de nuestra Universidad; ha sido la evangelización, el motor impulsor del nacimiento de esta Universidad. Es verdad que en la Universidad Católica, nuestros jóvenes universitarios adquieren una sabiduría a través de la adquisición de saberes y conocimientos que les va a ser muy útil en su vida para el ejercicio profesional; pero además, pretendemos mostrar una sabiduría mucho más importante, que como todos saben viene de lo alto, de Dios; para lo cual invitamos a nuestros alumnos a que la conozcan y la descubran, facilitándoles el encuentro con Jesucristo, con la persona de Cristo. ¿Es importante educar en valores éticos y morales?, sí; pero lo verdaderamente importante es la experiencia del encuentro con Jesucristo Resucitado; porque esta sabiduría, no es solamente una ayuda para su salvación, sino que les hace hombres libres de las ataduras de este mundo, y les prepara para hacer una sociedad más justa y humana, que necesita ser reconstruida material y espiritualmente; y todo ello ¿cómo? A través de la celebración eucarística, a través de la celebración de la palabra, a través de las convivencias, encuentros, seminarios, con los alumnos, que continuamente tienen lugar en esta universidad. Allorando el camino a Dios, para que el Espíritu Santo derrame su gracia sobre cada uno, y se sienta profundamente amado por Dios.

Pido a Dios que derrame su Gracia en este Encuentro, tan importante, a todos los participantes, con el deseo de que se den verdaderos frutos de Santidad y de conversión, y seamos verdaderos adoradores de Cristo Jesús el Hijo de Dios. Esta mañana meditaba el Evangelio de San Mateo 4,10; nos recuerda Jesús cuando es llevado por el diablo a un monte muy alto donde le muestra todos los reinos del mundo y su gloria, le dice, todo esto te daré si postrándote me adoras. Y Jesús le dice, ¡Apártate Satanás!. Porque está escrito, al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto. Cuanta gente le pide la vida al mundo, la felicidad al mundo, y hace una idolatría de todo lo que el mundo le ofrece. El príncipe de este mundo es Satanás, todo esto te daré si me adoras. ¡Apártate de mi Satanás! Estamos todos los cristianos llamados a adorar en espíritu y en verdad, no sólo con gestos y formas, sino con una consagración total del ser entero: espíritu, alma y cuerpo. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todas tus fuerzas, y al prójimo como a tí mismo. Haz esto y tendrás vida eterna. En San Juan, cuando la Samaritana le pide a Jesús que le de de beber de esa agua, de esa fuente de agua que salta hasta la vida eterna, recordad como Jesús le dice, “Creeme mujer que llega la hora en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en Espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. Dios es Espíritu, y los que adoran, deben adorar en Espíritu y Verdad”, dice Cristo.

Buscamos un alimento, mucha gente, un alimento que perece. La celebración de la Eucaristía es fuente y culmen de la vida cristiana, fuente de vida y salvación, pues en ella no solamente celebramos el triunfo de Cristo sobre la muerte y el pecado, la salida de la esclavitud a la libertad, sino que recibimos y nos alimentamos del mismo Hijo de Dios que da la vida, de su cuerpo y de su sangre, para que tengamos vida dentro de nosotros y podamos dar gratuitamente la vida que gratis recibimos de Dios, darla gratis también, para que los demás la reciban a su vez; porque estamos llamados a ser testigos del amor de Dios en medio de este mundo. Y no sólo con palabras anunciando Cristo, sino con obras fundamentalmente, por los frutos los conoceréis. Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra. ¿Y cuál es su obra?

Que todos se salven. Tenemos una misión muy importante, haciendo la voluntad de Dios, como una gracia; necesitamos esa gracia. “Sin mí nada podéis”.

Le pido a Dios y a la Santísima Virgen María, madre de Jesús, madre del cielo, madre de la iglesia, nuestra verdadera madre, que ella medie, que ella interceda por nosotros, que nos proteja y nos ayude para que seamos verdaderos testigos del amor de Dios en medio de este mundo, y como bien ha dicho el Presidente, fomente entre nosotros la adoración eucarística.

Muchísimas gracias.